

## Evocaciones de una conversación infinita

### Glimpses of an endless conversation

María Elena Qués<sup>1</sup>

FFYL. UBA

*Ventarrón dejó Pompeya  
y se fue tras de la estrella  
que su destino le señaló.*

#### Resumen

El artículo propone una evocación fragmentaria de algunos temas recurrentes en la obra de Emilio de Ipola (ideología, discurso, creencia, sentido común, identidades políticas). Para ello se hará eje en un texto de 1987, que articula también dos momentos de la vida del autor, el fin del exilio mexicano y el reencuentro pleno con la escena cultural y política argentina. Asimismo, se intentará considerar aspectos de la palabra política actual a partir de algunos de esos conceptos. Finalmente, se incluye una breve reflexión acerca de la dimensión ética que adquiriría el compromiso teórico y político en la obra y en la vida de De Ipola.

**Palabras clave:** de Ipola; ideología; peronismo; creencia; identidades políticas.

#### Abstract

This article offers a fragmentary exploration of some recurring themes in the work of Emilio de Ipola (ideology, discourse, belief, common sense, political identities). To this end, it focuses on a 1987 text that also connects two pivotal moments in the author's life: the end of his exile in Mexico and his full re-engagement with the Argentine cultural and political scene. Likewise, an attempt will be made to examine aspects of contemporary political discourse based on some of these concepts. Finally, the article includes a discussion on the ethical dimension that de Ipola's theoretical and political commitment took on in his work and in his life.

**Key words:** ideology; peronism; discourse; belief; political identities.

---

<sup>1</sup> María Elena Qués es Licenciada en Letras y Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Se especializó en análisis del discurso político, en especial en su relación con los medios de comunicación. Ha sido docente e investigadora en la facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Universidad de General Sarmiento. Ha publicado *¿Qué se teje en la Web? El debate sobre YPF en Facebook y Twitter* y *Medios y política Imágenes discursos y sentidos*, además de numerosos artículos. Actualmente dicta seminarios en la Maestría en Análisis del discurso de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

### **Introducción o “En el principio era el verbo...”**

Conocí a Emilio de Ípola a fines de los 80, cuando fuimos a verlo a su oficina del CLADE<sup>2</sup> a raíz de la publicación de su artículo “Crisis y discurso en el peronismo actual: el pozo y el péndulo”. El texto había aparecido en un volumen titulado *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. En aquellos años, junto a un equipo de colegas<sup>3</sup> intentábamos adentrarnos en los laberintos del discurso peronista en general y del peronismo renovador, en particular. Cito esta escena -para mí fundacional- porque, mirado desde el presente, todo estaba ya allí. En primer lugar, obviamente, la proverbial generosidad con que Emilio nos dedicó su tiempo, comentó nuestros borradores y compartió sus ideas con nosotras. Claro que, más allá de lo personal, elijo aquel trabajo, porque condensa el abanico de intereses que caracterizó el pensamiento y el modo en que De Ípola desplegó su camino intelectual.

Como otros trabajos incluidos en aquel libro<sup>4</sup>, el artículo de De Ípola se convertiría rápidamente en un punto de referencia en el campo del análisis del discurso político, por entonces embrionario en nuestro medio.

Volviendo al texto del artículo ya en el título reverberan los cruces disciplinarios (teoría política, lingüística, teoría de las ideologías y siguen las firmas) y la complicidad literaria. La imagen inquietante de Edgar Allan Poe ilustra, con precisión e ironía, el riesgoso desfiladero que recorría el peronismo luego de haber atravesado, en pocos años, la muerte de su líder, la crueldad de la dictadura, las tensiones internas y la derrota electoral de 1983.

Las líneas finales del texto ilustran el uso preciso que De Ípola hacía de los juegos metafóricos e intertextuales. Allí recupera la referencia al cuento de Poe como clave de lectura:

---

<sup>2</sup> Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia, fundado por José Nun en 1984.

<sup>3</sup> En el seno de la FUCADE (Fundación para el cambio en Democracia) Mariana Podetti, Cecilia Sagol y yo desarrollamos una investigación que dio origen a *La palabra acorralada*, libro presentado por De Ípola en la fundación en 1988.

<sup>4</sup> En particular, “La palabra adversativa” de Eliseo Verón ha sido y es una pieza central en los estudios de discurso político.

Ya perdidas las fuerzas y la esperanza, casi resignado a la inminente caída, la mano de un inesperado salvador —el general Lasalle— lo sustrae *in extremis* a ese terrible fin. Sin duda, ni el péndulo ni el pozo del peronismo son tan aterradores como los del cuento de Poe. Pero también es cierto que el general providencial ha muerto hace tiempo (De Ípola, 1987, p. 38)

Lo antedicho explica, espero, porque se hace difícil recorrer la obra de De Ípola— o recordar sus clases o su conversación— sin tener en cuenta el eco siempre presente de esas diversas pasiones de lector omnívoro. Parte de la delicia para sus lectores está y estará precisamente ahí, en las fisuras por las cuales entrevemos -entre los clásicos de la filosofía política y los desarrollos teóricos personales- el guiño borgeano, los ecos de un tango o los enigmas del género policial. Delicia inescindible del giro irónico y los juegos del humor que eran, como es sabido, una apuesta mayor en su modo de andar por la vida y de barajar las ideas.

Como anticipé, en aquel texto de fines de la década de 1980, se articulan trayectorias previas, preocupaciones de coyuntura, y anticipaciones de trabajos que vendrían mucho después. También se conectan, en ese momento, dos épocas de la vida del autor, el fin del exilio mexicano y el reencuentro con el campo académico, intelectual y político de Argentina.

En primer lugar, el trabajo es una muestra de los nuevos aires que soplaban en las ciencias sociales rioplatenses, traídos en buena medida por intelectuales que regresaban del exilio o bien que recuperaban la voz pública luego de años de censura e incidían en el panorama académico y político de aquellos años <sup>5</sup>. En ese conjunto, es sabido que De Ípola tuvo un espacio protagónico: asesor presidencial y miembro del grupo Esmeralda<sup>6</sup>, profesor de la naciente Facultad de Ciencias Sociales, investigador del CONICET, integrante del CLADE –

---

<sup>5</sup> El mismo Emilio de Ípola ha reflexionado sobre la particularidad de ese retorno, los cambios personales y teóricos y las dificultades de retomar o recrear una forma de discutir “lo teórico político” en un escenario capturado por los debates de la transición (De Ípola 1997, p 140 y ss.). El texto que tomo como eje en estas páginas es una muestra de ese gusto del autor por articular la teoría con los debates sobre el contexto político.

<sup>6</sup> Grupo de intelectuales que asesoraba al presidente Alfonsín, que tomó su nombre de la calle en que estaba su sede.

junto a Juan Carlos Portantiero y José Nun-, autor de libros y artículos, figura central del Club de Cultura Socialista.

Entre los muchos aportes de esa renovación, emerge el análisis del discurso político, disciplina innovadora nacida del encuentro la teoría de las ideologías y los estudios del lenguaje, así como de un momento de particular esplendor del discurso político y de un interés popular por escuchar e interpretar la palabra de los dirigentes.

Tal bagaje es inseparable de diálogos perennes, iniciados en las aulas de Filosofía y Letras<sup>7</sup>; destaco, en lo que hace a la problemática del texto que nos ocupa, a Eliseo Verón y a Ernesto Laclau<sup>8</sup>. En la escuela francesa de análisis del discurso de raíz althuseriana abrevaron, con mayor o menor cercanía, los tres autores mencionados.

En las páginas que siguen haré pie en algunos de los puntos centrales del texto mencionado que permiten recuperar los ecos de esos diálogos y también establecer nexos con otros trabajos del autor marcando la persistencia de ciertos temas y preocupaciones y también de cierto estilo en su modo de discutir y examinar ideas, de confrontarlas con los fenómenos “realmente existentes” y de conjugar igual nivel de rigor en ambos campos.

## 2. Ajustes de cuentas y nuevos comienzos

---

<sup>7</sup> En una extensa entrevista publicada en *El ojo mocho*, en 1994, De Ípola evoca aquellos intercambios estudiantiles, así como los años de su formación en Francia y la experiencia intelectual y política durante los años de lo que se dio en llamar “la transición democrática”.

<sup>8</sup> Como es obvio, me resultaría imposible desplegar, aunque sea mínimamente, estos intercambios. Afortunadamente, el lazo con sus interlocutores – y el espacio del Club Socialista, que por entonces nucleaba a muchos de ellos- son hartamente conocidos. Me limito pues a comentar un detalle, cuyos ecos resuenan en el trabajo que estoy comentando: la gratitud con que Emilio contaba que, cuando él salió de la cárcel, Verón respondiendo a su pedido, lo recibió en París con una prolija lista de las lecturas que había hecho en esos dos años y que le facilitarían la puesta al día. Finalmente, el lazo de Emilio con Juan Carlos Portantiero y José Aricó me recuerda las palabras que Borges dedicó a Adrogué: “Siempre que hablo de eucaliptus estoy en Adrogué, no hace falta que lo nombre” (Borges 1960: 97).

La apertura del artículo en cuestión es inusual y a la vez, indica un estilo: luego de reafirmar la distancia establecida años atrás con las formas más ortodoxas del marxismo y el estructuralismo, postula una afirmación y la pone en cuestión en un juego de amagues lógicos y alusiones a debates supuestamente saldados. También claro, ironiza sobre los desvelos de los canónigos, atentos a no ver reverdecen los viejos dogmas.

“En una época (...) caracterizada por el ejercicio de una atenta y militante vigilancia en pro de evitar el resurgimiento de los paradigmas debidamente excomulgados durante los años setenta (...) una frase como la siguiente: “La crisis de un movimiento político se traduce privilegiadamente en la desarticulación de sus proposiciones ideológicas y, en general, de su discurso”, despertará sin duda una comprensible desconfianza. (...) A pesar de estas razonables objeciones, *pediremos al lector que ignore las comillas que flanquean a la frase cuestionada y que considere a esta última como el comienzo efectivo del presente trabajo.*” (De Ípola. 1987, p.89)

Si bien la polémica con las ortodoxias fue perdiendo su centralidad (ya por entonces difusa) subrayar el alejamiento seguiría resultando útil como punto de referencia para explicar la distancia entre aquellas formas y la idea de que las prácticas discursivas y de producción de sentido constituyen un nivel de lectura irrenunciable para pensar la acción política y la configuración de los sujetos que la encarnan. La idea -hoy ampliamente aceptada en el campo de las ciencias sociales- ya estaba ya presente en trabajos previos

lo ideológico designa para nosotros una doble relación y es en el interior de ese doble vínculo que liga al discurso a su producción directa y a su recepción que lo social (que la mayoría de los investigadores escudriña a nivel de los “contenidos”) se inscribe en los procesos discursivos. (De Ípola, 1982, p.84)

Es bien sabido que, en ese marco, se postula la idea de *lo ideológico* como un nivel de lectura pertinente para estudiar los nexos entre lo social y la producción de sentido y, a la vez, una toma de distancia frente a la topología estructura/superestructura y los criterios analíticos a ella

asociados<sup>9</sup>. Esta constelación conceptual seguiría reapareciendo, con matices diversos en su obra posterior (1987 a y b, 1989,1997, 2001,2021).

### 3. Ideología, sentido común, creencia

La revisión crítica del concepto de ideología ocupa, pues, un espacio central en el artículo que nos ocupa: De Ípola examina el poder instrumental del concepto en el caso específico de los discursos del peronismo clásico y de sus expresiones en boga en el momento de la escritura del trabajo<sup>10</sup>.

En ese recorrido, De Ípola se impone la tarea de considerar la existencia de algo que pudiera identificarse como una “ideología peronista”. En el punto de partida tenemos pues la caracterización de ideología como un conjunto de enunciados con cierta coherencia lógica, continuidad argumentativa, y completitud temática. (De Ípola, 1987, 91). Frente a esta definición, el vasto y heterogéneo universo de discursos producidos en el seno del peronismo, nos lleva a concluir que el sintagma *ideología peronista* sería algo así como un oxímoron, dado que no es necesario buscar con denuedo para encontrar múltiples enunciados contradictorios, hilvanados con una sintaxis argumentativa sumamente laxa, y temáticas selectivas y variables. A ello se suman las frecuentes y conocidas expresiones de rechazo del término y del funcionamiento político de las ideologías que reiteraba su líder histórico. En todo caso, subraya De Ípola, la *ideología peronista* sería un conjunto heterogéneo de enunciados que halla sus *puntos de articulación en las prácticas del sentido común y cuyo contrato de*

---

<sup>9</sup> Este conjunto está ligado a los extensos intercambios sostenidos con Eliseo Verón y es afín a los planteos que este autor ha hecho en diversos trabajos (1978, 1986 y 1987).

<sup>10</sup> En sus cursos de fines de los 80, el referirse al uso del término ideología en el lenguaje ordinario, De Ípola solía señalar que la capacidad explicativa de un concepto es inversamente proporcional a la capacidad de conectar el sustantivo que lo expresa con cualquier adjetivo. Tal era, a su juicio, frecuentemente el caso de los algunos usos de la palabra *ideología*. Ejemplificaba la cuestión con el sintagma *ideología verde*.

*veredicción se funda en el plano de la enunciación y no en el del enunciado*: “El sujeto “Perón” —como significante-soporte de toda enunciación política válida— está presente en todos los momentos del recorrido discursivo; ‘sostiene’ al discurso, del mismo modo que el Dios de Malebranche sostenía permanentemente al mundo.” (de Ipola, 1987, p.108). Resultan evidentes en este fragmento los mencionados parentescos con trabajos como el de Verón y Sigal (1986) y cierta prefiguración de la idea de *significante vacío* que más tarde acuñaría Ernesto Laclau (2005, p.139 y ss.).

Previsiblemente, el autor descarta la existencia de tal entidad -la ideología peronista- pero queda pendiente la tarea de buscar otro esquema conceptual que permita dar cuenta del corpus de ideas propias de ese movimiento político. La noción de sentido común le ofrecerá un marco alternativo<sup>11</sup>, ya que la expresión remite a un modo de pensar lo real, orientado a fines prácticos, cuyo mandato no es la coherencia argumentativa sino el ofrecer respuestas eficaces frente a demandas específicas. Asimismo, el sentido común estaría marcado o determinado por un sistema de “valores, creencias, estereotipos o prejuicios que definen una manera de proyectarse sobre lo real”. La validez de los enunciados producidos mediante este tipo de operaciones estaría, por ende, determinada por los criterios de eficacia ligados al contexto: la incoherencia es, apunta De Ípola, un riesgo calculado.

En la línea argumentativa que propone el autor, las astucias del sentido común están asociadas al campo de producción de los discursos; tanto en el caso de Perón como en el de dirigentes peronistas de los 80 queda claro que estaban más atentos al cálculo de efectos más o menos inmediatos de sus palabras que a sostener algún tipo de coherencia doctrinaria. El ejemplo elegido por De Ípola remite a declaraciones de dirigentes del peronismo bonaerense pronunciados durante la campaña de 1983. Los oradores citados -Herminio Iglesias y Norberto

---

<sup>11</sup> Sin duda, las referencias al sentido común llevan la marca -explícita- de los intercambios con José Nun en el marco del CLADE.

Imbelloni- acusaban alternativamente a Alfonsín de representar al Pentágono y a la Cuarta Internacional. La contradicción evidente resulta poco significativa, sin embargo, si consideramos que el objetivo práctico era arrojar al rival al lugar de lo inaceptable, que fuera *yanqui* o *marxista* podía resultar para los creyentes una distinción irrelevante, en la medida en que resultara eficaz como herramienta de desprestigio. Por otra parte, señala De Ípola, difícilmente, en una campaña electoral, los asistentes a diferentes mitines cotejen la coherencia de ese tipo de afirmaciones:

Se cuenta con que los auditores serán en cada caso distintos, o que no percibirán la contradicción entre los enunciados, reteniendo sólo el puro acto de la enunciación condenatoria, o bien que reaccionarán lisa y llanamente como cómplices en la tarea de anular a “x”, importándoles poco el tenor y la compatibilidad de las acusaciones que se le dirigen, etc. (De Ípola, 1987, p.99)

Se abre aquí otro de los temas relevantes del artículo que siempre seguirá siendo revisitado por el autor. Me refiero a la *cuestión de la creencia*, que opera como una suerte de correlato en recepción de las funciones que cumple en producción el sentido común. En el caso de los discursos de Perón, los márgenes de dispersión en recepción han sido proporcionales a la falta de definición por parte del Líder.

Dicho de modo más simple: en muchas ocasiones Perón, casi enfáticamente, no zanja la cuestión -pese a que todos confían que en ocasión oportuna la zanjará. Es precisamente este hecho —este no pronunciamiento de Perón— lo que posibilita una cierta variabilidad en la recepción del discurso peronista; lo que, para ir a lo más obvio, ha permitido que existiera un peronismo de derecha y un peronismo de izquierda (lo que, sea dicho de paso, hace difícil hablar de una ideología peronista en el plano de la recepción) (De Ipola, 1987 a, p. 151)

Ya en “La bamba”, publicado por primera vez en México en 1982, De Ípola había examinado los diferentes sistemas de lectura de los rumores que ponen en juego los detenidos asociados en buena medida por sus relaciones -o su falta de relaciones- con el universo de la militancia política antes de ser detenidos o secuestrados (de Ipola, 2005, p.44 y ss.). El tema se recupera mucho más tarde en *Las cosas de creer* (1997) y en la entrevista que se incluyó en su última publicación (Qués,2021). Me interesa examinar el tratamiento que se le da al tema en el trabajo

de 1997 porque allí se considera con más detenimiento el lazo entre creencia y e identidades colectivas en dos contextos de amenaza: la cárcel bajo la dictadura y el caso de la crotoxina, en 1986, que implicó un penoso conflicto entre autoridades nacionales y un colectivo de pacientes oncológicos que aspiraba a seguir recibiendo esa droga aunque se hubiera descartado su eficacia. En ambos casos, el autor concibe, como Laclau, la idea de que la amenaza es “el modo específico que asume la negatividad en la constitución de las identidades colectivas” (De Ípola, 1997, p. 71). La amenaza como interpelación negativa “instaura un antagonismo en los marcos del cual el amenazado ‘juega’ su identidad: la descubre, la asume, lucha por afirmarla”. La creencia y la amenaza conjugan sus poderes y en ese punto de cruce la identidad del grupo se consolida. Retomaré esta cuestión más adelante.

#### **4. Perplejidades frente al discurso político actual**

He señalado ya que el vínculo profesional y, luego, la amistad con De Ípola nació en un clima en el que el interés por el discurso político era potente dentro y fuera de la academia. Con optimismo, podíamos esperar que ese renacer de la palabra política democrática generaría fenómenos aún más atractivos en las décadas siguientes. Sin embargo, es sabido que las formas clásicas de la palabra política fueron mutando en el proceso de mediatización y el discurso político se fue enrareciendo progresivamente.

Dentro y fuera de nuestro país, los actuales fenómenos de corrosión del discurso político, por lo tanto, están lejos de ser un rayo en el cielo azul: en otros trabajos me he ocupado de las transformaciones discursivas ligadas a transformaciones sociales, políticas y tecnológicas que se fueron sumando en estas décadas. Sin embargo, nada hacía prever un resquebrajamiento tan profundo y radical de las bases que sostienen la palabra pública como el que estamos atravesando actualmente en nuestro país.

Por eso, antes de cerrar este recorrido quisiera retomar algunos de los conceptos que hemos visitado más para dejar planteadas algunas preguntas que para ensayar respuestas. En un escenario de cambios abruptos y acelerados, estas últimas solo podrían tener un carácter demasiado hipotético y tentativo. Me limitaré a considerar muy brevemente dos cuestiones: cierta ruptura en la tradición realista que obviamente afecta los cimientos de la creencia y por otro, la cuestión de la constitución de identidades colectivas en ese marco.

a. El lazo necesario entre discurso político y verosimilitud podría ser considerada casi una verdad de Pero Grullo. Ubicamos la palabra política en el campo de los géneros realistas y por lo tanto, centrada en lo que Jakobson llamó la función referencial. En palabras de De Ípola

*Es prácticamente inconcebible que un discurso político omita regirse por la norma de parecer verdadero. Ahora bien, para que un discurso logre tal efecto debe ser capaz de crear entre los dos extremos del dispositivo de la comunicación (el enunciador y el receptor) una suerte de complicidad tácita, un entendimiento más o menos consciente. En la medida en que tal entendimiento adquiera una cierta estabilidad lo denominaremos, utilizando la terminología de A. Greimas, contrato de veredicción. (De Ípola, 1987, p. 90)*

Y sin embargo... Alguna especie de frontera parece haber caído. Hoy no tenemos ninguna dificultad en concebir y recordar discursos políticos cuyos enunciadores parecen indiferentes al contrato de veredicción. Estos fenómenos hacen también necesario reconsiderar los mecanismos que rigen del orden de la creencia. Volviendo a Jakobson, ciertos enunciadores tienden a prescindir de la función referencial para privilegiar, frecuentemente, la función emotiva. Lo notable es que pesar de su desapego por el realismo resultan exitosos: son votados, valorados. A veces, incluso, reelectos<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Menciono un recordado ejemplo extremo que me exime de mayores argumentaciones: Donald Trump en el debate presidencial, afirmó que los inmigrantes haitianos comían perros y gatos de los vecinos de Springfield (Cfr. Thomas y Wendling, 2024)

Tanto De Ípola (1982) como Verón (1987) coincidían en considerar que en la recepción -es decir, en la capacidad de los discursos de ser escuchados, creídos, reproducidos- se juega el poder de la palabra política. Ahora bien ¿qué tipo de enunciados puede ser en este nuevo contexto un enunciado *credógeno*<sup>13</sup>?

Tal vez una idea distorsionada de la franqueza –cuyo indicio sería la virulencia expresiva- esté funcionando como sucedáneo de la idea de verdad:<sup>14</sup> si bien podemos dudar de lo que x dice, no podemos dudar de que efectivamente está emocionado/a, enojado/a, etc., dado que el lenguaje corporal así lo expresa<sup>15</sup>.

Posiblemente estemos ante un desplazamiento en las acepciones del verbo creer (creer *en* y creer *que*) que De Ípola consideró en *Las cosas del creer*: “la creencia como *confianza acordada* a alguien o a algo”, en el primer caso” y “la creencia como *adhesión a un enunciado o sistema de enunciados* (a una ideología) *que se tiene por verdadero*”<sup>16</sup>(De Ípola, 1997, p.10). Cada una de estas concepciones daría lugar a dos lógicas diferentes<sup>17</sup>: la lógica de la pertenencia y la lógica objetiva de las ideas. Cada una de estas lógicas implica modos de ingreso diferentes en tipos de colectivos diferentes fundados, alternativamente, en la fe o en la convicción.

b. ¿Cabe recuperar en este contexto la idea de amenaza como negatividad fundante de nuevas identidades colectivas capaces de autoafirmarse? Así parece, en algunos casos específicos en los que la amenaza se combina con una creencia que sirve de argamasa a colectivos parciales.

---

<sup>13</sup> De Ípola acuñó este neologismo para referirse a los enunciados capaces de generar creencia.

<sup>14</sup> Es difícil no evocar en este punto a un autor al que De Ípola no contaba entre sus favoritos, me refiero a *El orden del discurso* de Foucault y sus famosos “procedimientos de control” (Foucault, 2005) que parecen haber perdido la capacidad explicativa que mantenían hasta hace poco tiempo. También parece estar operando cierta idea degradada de *parrhesía* (Foucault, 2010) o su mímica, en la medida en que queda despojada de sus atributos más relevantes, el coraje y la verdad.

<sup>15</sup> Por otra parte, el particular régimen de las emociones funciona como un factor de bloqueo de la deliberación pública: los sentimientos no se discuten.

<sup>16</sup> Cursivas en el original.

<sup>17</sup> En este punto, De Ípola sigue parcialmente a Régis Debray.

En el caso de la escena Argentina actual, por ejemplo, es sabido que las Universidades públicas y los discapacitados han sido blanco de discursos y políticas particularmente agresivas por parte del gobierno nacional y de algunos de sus simpatizantes. El marco de amenaza ha desencadenado, en ambos casos, una reacción de autoafirmación colectiva de altísima visibilidad (Cfr. CIN,2025 y REDI, 2025), que trasciende el conjunto de las personas directamente involucradas en el conflicto para adquirir un carácter emblemático. Dos casos de final abierto, ciertamente, frente a los que sólo cabe seguir reafirmando la resistencia y desear que la cadena de equivalencias nos sea propicia.

## **5. A modo de conclusión**

El modelo canónico de los textos académicos establece que en las conclusiones se haga un *racconto* de lo expuesto y se dé por cumplida la promesa inicial. Quisiera, sin embargo, permitirme cerrar este recorrido de otro modo, ya que, al participar de un *dossier* de homenaje a quien fue durante muchos años un maestro y un querido amigo, parece admisible tomarse la licencia de expresar algo más personal acerca del homenajeado. Retomo pues el tema de la constitución de las identidades colectivas para evocar una faceta tal vez menos visible de la trayectoria de Emilio, asociada a su coherencia personal y al valor ético que recorre cada línea de sus escritos.

En varios textos, De Ípola se refiere al asesinato de Dardo Cabo y Roberto Pirles ocurrido en 1977. Como es sabido, ambos fueron secuestrados de la cárcel de La Plata, donde estaban presos, y fusilados en un falso enfrentamiento. De Ípola narra el episodio en “La bamba” (1982), escrito poco después de su liberación y más tarde lo retoma en *Las cosas del creer* (1997, 77 y ss.). En este último trabajo, cuenta que, ante la indignación que les produjo la noticia, los demás detenidos políticos asumieron el compromiso de hacer

todo lo posible para que el hecho sea conocido y denunciado públicamente, aprovechando las visitas y, lenguaje cifrado mediante, también las cartas. (...) todos los allí presentes se comprometen formalmente a hacer lo posible, desde que hayan recuperado la libertad para que el crimen no quede impune. (de Ipola, 1997, 79 y ss.) Ese compromiso es una suerte de sello que consolida el colectivo de *los compañeros* como “comunidad de Destino” y, a la vez, reafirma la convicción común que subyacía en los rumores carcelarios y abría para los detenidos un horizonte de futuro: “Saldremos en libertad y, cualquiera sea el momento en que eso suceda, *seremos los mismos que ahora somos*. No estaremos viejos ni desengañados ni quebrados ni habremos traicionado nuestras convicciones” (De Ípola, 1997, p .87)

Con notable persistencia, Emilio se mantuvo fiel a aquel compromiso durante 50 años. En sus textos, (1982, 1997, 2021) en entrevistas, en clases, en la conversación personal, la denuncia de aquel crimen fue una constante, llevada a cabo con serena constancia, tomando el caso como ejemplo para ilustrar problemas teóricos, honrando aquel compromiso sin estridencias, pero sin dejar jamás de hacerlo.

Por esa discreta dignidad, por la gracia y la inteligencia, por su leal afecto, la huella que deja Emilio De Ípola en generaciones de estudiantes, en colegas, amigos y lectores seguirá resplandeciendo e invitándonos a tomar la posta de aquel compromiso para que nada de aquello envejezca, para seguir siendo lo que ahora somos.

## **Bibliografía**

Borges, J. L. (1960) *El hacedor*, EMECE

De Ípola, Emilio (1982) “‘Desde estos mismos balcones’. Nota sobre el discurso de Perón el 17 de octubre de 1945” en *Ideología y discurso populista*. México, Folios.

----- (1987a) “Crisis y discurso político en el peronismo actual: el pozo y el péndulo”. En Verón, E. et al. (coords.). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

----- (1987 b) “La difícil apuesta del peronismo democrático” en *Ensayos sobre la transición democrática*. Buenos Aires, Puntosur.

----- (1997) *Las cosas del creer*. Buenos Aires, Ariel.

----- (2001) “La acción como ideología. (Obstinación de Marx)” en *Investigaciones políticas*, Rosario, Homo Sapiens.

----- (2021) *Ser preso político en los años setenta. Memoria sociológica de la vida en las cárceles de la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Foucault, M. (1999) *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets.

----- (2010) *El coraje de la verdad. Curso en el College de France (1983-1984)*. Buenos Aires, FCE.

González. H. (1994) “Entrevista a Emilio de Ípola: Volantes, mitos y cartas borgeanas”, en *El ojo mocho*, Año IV, Número 4, Buenos Aires, Otoño de 1994.

Jakobson, R. (1981) *Lingüística y poética*. Madrid, Cátedra.

Nun, J. (1984) “La rebelión del coro”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, Nº 20.

Qués, M.E. (2021) “Rumor carcelario, entre amenaza y resistencia” en de Ipola, E. *Ser preso político en los años 70. Memoria sociológica de la vida en las cárceles de la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Verón, E. y Sigal, S. (1986) *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa.

Verón, E. (1978) “Semiosis de l’ideologique et du pouvoir” en *Communications N° 28*. Paris, Seuil.

----- (1987) *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa.

----- (2006) “Prefacio” a De Ípola, E. *Tristes tópicos de las Ciencias sociales*. Buenos Aires, de la Flor.

### **Documentos y notas periodísticas mencionadas**

CIN (2025) [“El CIN repudia los ataques infundados de funcionarios del gobierno nacional a las universidades”](#), 15 de mayo 2025.

REDI (Red por los derechos de las personas con discapacidad) (2025) [“Denuncia de organizaciones de la sociedad civil ante la ONU”](#). 13/08/25.

Thomas, M. y Wendling, M. [“Trump repite la afirmación infundada de que los inmigrantes haitianos comen mascotas.”](#) *BBC Verify*, 15 de septiembre de 2024.